



Germán Arciniegas
Víctor Raúl Haya de la Torre



Antes de la persecución. Cómo vivía Haya de la Torre

Germán Arciniegas

A unos veinte minutos de Lima, ya en la sierra, el aire se hace diáfano. En Lima se vive a la sombra de una nube. En la sierra, la luz penetra hasta en el último repliegue de los cerros.

Para ir a la casa de Haya de la Torre, hago un primer alto en la de Cossío del Pomar. El artista tiene su estudio en un sitio donde lo primero que ha de aprenderse es el nombre de los árboles y las flores. En estas casas de campo, aunque se viva sobre la raya de la carretera y se tengan todas las comodidades, de la vida urbana, el hombre siente el goce pleno de la soledad. A unos quince minutos de la casa de Cossío está la de Haya de la Torre.

Nos abre la puerta del camino un tipo fornido, bastante indio, desnudo de la cintura para arriba. Por alguna causa pasional estuvo meses o años en la cárcel. Es leal como un perro, fiel a Haya de la Torre como su sombra, noble valiente.

En la casa no está Haya de la Torre veo a unos cuantos viejos amigos y empiezo a inspeccionar la librería. Es un ambiente de estudio por donde han desfilado cuantas personas de alguna significación han pasado por Lima, en estos años. Con los libros están mezclados muchos objetos de arte. La curiosidad y las amistades de Haya de la Torre se mueven dentro de una gama tan extensa, que van desde Einstein hasta Walt Disney. En los últimos años se ha apasionado por el estudio del Espacio Tiempo. Ha discutido su

teoría con filósofos de la historia, con matemáticos, con artistas. A Disney —de quien tiene unos dibujos cariñosamente dedicados— viene interesándole para que dibuje una película de la relatividad. Es seguro que la película se haga. Haya de la Torre tiene, por encima de toda otra cualidad, una irresistible atracción personal. Es subyugante su conversación lo mismo cuando habla de sus prisiones, de aquellos largos años en que no pudo moverse sino en la noche, que cuando discute problemas de teatro y dice de sus múltiples experiencias frente a las representaciones de Shakespeare, muchos de cuyos versos recuerda de memoria en su idioma original.

La casa de Haya de la Torre es un mirador sobre el río. Las tierras que le pertenecen ocupan una angosta faja entre la carretera y el río. Paralelo, corre el camino del inca, del cual quedan trozos en perfecta conservación. Nos sentamos sobre un muro bajó la conversar delante del paisaje. Momentos después. Alguien anuncia: “¡Ya viene Víctor Raúl!”.

Los domingos son días muy activos en casa de Víctor Raúl, (creo que voy llegando al momento en que en esta nota, ya no debo seguir hablando de Haya de la Torre sino de Víctor Raúl que es nombrarlo como Dios manda). Los estudiantes de Lima, los obreros, la gente que no tiene cómo gozar de un domingo sabroso, se considera invitada a pasar el fin de semana en el campo de Víctor Raúl. Desde el sábado comienzan a llegar las partidas, y resulta estrecha la tierra para acoger a los grupos que alzan sus lonas, encienden las hogueras y se disponen a vivir al amor de los árboles.

Víctor Raúl ha hecho de esta colonia de vacaciones una escuela. Todos allí son compañeros. Compañero le

dicen el zapatero, el hijo de la cocinera o el presidente de la federación de estudiantes.

Todos se acercan a la misma candelada, todos se tiran al mismo charco en el río, todos trepan por las sierras hasta que en la tarde del domingo se les ve quemados por el sol, llenos de alegría y placidez.

En la filosofía de la vida de Víctor Raúl han influido gentes del nuevo rousseaunismo. En los tiempos, ya hoy un poco distantes, de nuestras federaciones de estudiantes, de la revista Amauta, de los comienzos del APRA, vivíamos bajo la impresión de las primeras noticias de Gandhi. Romain Rolland había escrito su biografía. Tolstoy, el gran campesino, miraba con admiración los experimentos del gran campeón hindú. Rabindranath tenía su escuela del Shantiniketan en medio del bosque. Es curioso cómo estos toques de vuelta a la vida de la naturaleza, se combinan en nuestro ánimo con las lecturas marxistas en que se trazaba el cuadro impresionante del capitalismo.

Al ver esta colonia de vacaciones encuentro que en Víctor Raúl hay un poco de todo aquello. De los días que Rousseau pasaba en la isla de St. Pierre, en su lago suizo, reconciliando al hombre con el paisaje; de la escuela de Yásnaya Poliana, dónde Tolstoi, renovando la predicación del evangelio cristiano, soñaba con una paz nacida, no de la violencia, sino de la justicia; de la montaña aunque se retiraba Gandhi para abrir su campaña de Satyagraha e insistir en la predicación de la verdad; de la universalidad entre los árboles de Tagore.

Estamos ya demasiado hechos a hablar del Aprismo, nos hemos familiarizado con las campañas políticas del gran líder peruano, y apenas reparamos en lo que

hay de extraordinario en este jefe político que así lleva una vida de sencillez y amor al estudio. La reacción natural de cualquier viejo zorro de partido, al ver estas cosas, será la de decir que Haya de la Torre es un ingenuo. Creo que en realidad esa es la palabra que mejor cuadra a su vida.

Ahí está su fuerza, y ahí está la mayor dificultad que le ha impedido dominar en un medio tan lleno de sagaces subterfugios como el que con artes finísimas han creado los políticos de Lima.

Llega Víctor Raúl, sudoroso y feliz, radiante como un enorme boy-scout, dilatando su pecho de toro, de atleta. Nos cuenta que treparon unos mil metros por la sierra, y que a punto estuvo de que se lo tragara el agua. Luego supimos el cuento con mayores detalles. Se tiraron a un charco profundo, donde se formaba un remolino. Víctor Raúl se acercó demasiado al tragadero y las aguas empezaron a chupárselo. Un campesino que nadaba con él, le ayudó a sortear el peligro. Son esos pequeños grandes riesgos que se corren en toda excursión, y que a Víctor Raúl le alegran el rostro.

Pasamos unas horas hablando de todo: Hace Víctor Raúl recuerdos humorísticos de sus días, de perseguido. De la emoción que tuvo cuando vino a encontrar entre los papeles que le habían requisado años atrás, una carta, sin abrir, de Romain Rolland, invitando a Víctor Raúl a incorporarse dentro de la cruzada que en esos días planeaban los intelectuales idealistas del mundo. La carta no se destruyó porque la policía no la entendió.

—En cambio —me dice—, encontraron tu libro sobre los comuneros, que leía en esos días, y lo llevaron felices como la prueba por el título, de que yo era comunista.

Cuando empieza a oscurecer, recorremos el campamento donde los muchachos y muchachas del pueblo, los estudiantes, hacen la limpieza final, doblan las toldas, se preparan para tomar los buses que han de regresarlos a Lima. En todos se ve una mística, que es la fuerza subterránea del partido. Pero, en este caso, la palabra mística tiene un sentido y una intención muy diferentes, me parece de los que se le han dado en otras campañas políticas del mundo.

Revista de Amenco. Septiembre-octubre de 1948

El latinoamericano de quien más se habla. **Haya de la Torre, o la grandeza de un hombre mudo**

Germán Arciniegas

Al comenzarse el sexto año de cautiverio de Víctor Raúl Haya de la Torre en la embajada de Colombia en Lima. Todos los periódicos de significación en los Estados Unidos han dedicado cuando menos un comentario a este caso singular, Sam Pope Brewer decía hoy en *The New York Times* que Haya de la Torre es el latinoamericano de quien se habla más. Ya se trate de amigos o adversarios, nadie puede desconocer el hecho de que es Haya de la Torre el peruano más señalado de este siglo, y es difícil señalar otro hombre a todo lo largo de la historia de su patria, que pueda parangoneársele. En los cinco años que lleva de estar recluido en la embajada de Colombia, cada día que pasa dilata más su nombre. No hay periódico en el mundo que no haya discutido su caso. Queriendo borrar su nombre de la historia del Perú, el presidente Odría no ha hecho otra cosa que hacerlo más visible. Se ha clausurado en su país todos los diarios de su partido, y automáticamente en Europa, en África, en Asia y en América se le ha dado al jefe del aprismo una publicidad que no ha tenido ningún otro líder de un partido político en América. Sobre todo, de buena publicidad. Porque si Perón es un nombre que se repite a diario, no es precisamente para ensalzarlo siempre. El nombre de Haya de la Torre ha crecido a la par en popularidad y en buena fama.

En todo esto hay la más extraña paradoja política de nuestro tiempo. Desde la presidencia de Leguía hasta la actual del general Odría, los mandatarios del Perú

han repartido sus actividades en una mínima labor administrativa y una intensa lucha para evitar que hable Haya de la Torre. Durante la mayor parte de su vida el fundador del aprismo ha debido o errar en el destierro o vivir en la clandestinidad, Leguía, Sánchez Cerro, Benavides, Prado, Bustamante y Odría han actuado en la misma forma prácticamente desde el día que fue deportado por el primero de esos mandatarios, hasta hoy, puede decirse que solo una vez pudo salir al balcón de Lima, Haya de la Torre, para dirigirse al pueblo, como lo han hecho todos los jefes del partido en América. Y a pesar de esto, ningún líder político puede ufanarse de haber alcanzado la popularidad de Haya de la Torre.

Alguna vez un profesor norteamericano visitó al Perú en unas vísperas electorales. Resumiendo sus impresiones nos decía: Si hubiera podido votar las piedras, las piedras hubiera votado por Haya de la Torre. Se ha producido ese fenómeno un poco mágico de un nombre que penetró en la conciencia cerrada de los indios callados, que se grabó en el corazón de los niños del altiplano y de la selva, que repetían como una consigna de lucha los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo, los estudiantes y los que ni siquiera sabían hablar español. Y el nombre estaba pintado en las piedras del páramo, en las paredes, en las faldas de los montes. Era lo único que podían descifrar los analfabetos.

Hay en el fondo de todo esto un símbolo trágico, una de esas extrañas modalidades de la vida americana que dejarán perplejos a los futuros historiadores. ¿Cómo es posible que el hombre más famoso, que el más grande de un país de gran significación como

es el Perú, sea el hombre que no pueda hablar? Por muchos aspectos, la biografía de Haya de la Torre es superior como tema a las posibilidades mismas de la literatura hispanoamericana. Hombres de una vida menos extraña, menos intensa, de Europa o del Asia, han encontrado biografías ilustres, y despertado asombro aún en nuestros propios países.

De Haya de la Torre se han escrito libros excelentes como el de Cossío del Pomar, o el de Luis Alberto Sánchez, y nadie capaz de leer un diario, de oír una radio, nadie que esté medianamente enterado de lo que pasa en el mundo ignora quién es Haya de la Torre. Pero de la magnitud misma de este fenómeno de nuestra política, de lo que representa como singularidad nuestra en la vida universal, quizá no nos hemos dado cuenta. El tema que simboliza este caso podría enunciarse así: de cómo crecen en el silencio las esperanzas de América.

Nueva York, enero de 1954.

Germán Arciniegas

Mayo 2. (1954)

Mi querido Víctor Raúl:

No tengo para qué decirte una vez más el júbilo de verte libre. Ardo en deseo de verte. A un hubo la posibilidad, pues tenía en la cabeza un vago proyecto de pasar el verano en México, pero la balanza tuvo que inclinarse del lado de Bogotá, donde tengo a mamá. Estos van a ser mis últimos meses de Estados Unidos, pues hace bastante tiempo que acaricio la idea de establecerme en Europa, y he decididoirme cueste lo que cueste a Francia o a Italia en Setiembre, para quedarme varios años. Además, por el momento, tengo libre el acceso a Colombia. Te digo esto, porque si decides ir a Europa, allá nos veremos.

De la no venida a Estados Unidos, creo que estás en grave error, sobre todo por lo que respecta a la política de Odría. No puedes darle el gusto de que te cierre esta puerta, cosa que no puede hacer. Tengo la seguridad de que no te pondrán dificultades para la FISA, y más aún, debes definir esa situación. Aquí te podría invitar cualquier organización importante, obrera, universitaria o cultural, y arreglarte todo. Sería un golpe formidable darte en Nueva York una comida a gran despliegue, que fueras a Washington dos días, y que de aquí salieras para donde te diera la gana. No podemos dejarle a los dictadores que sean ellos quienes se declaren dueños de las llaves de este país. Aun para tener más autoridad en

nuestra crítica a lo de acá, debemos demostrar que lo hacemos por simple razón natural, sin rencor ni amargura. Piénsalo dos veces, y dime lo que te parezca, pues yo movería acá todo lo que fuera del caso para que tu venida fuera como todos lo deseamos.

De paso, me parece que es indispensable buscar una ocasión solemne para formular un nuevo aprismo, o lo que sea, sobre la base de la crisis en que ha entrado toda nuestra América. Nos hace falta un documento que está sincronizado con este año de 1954. Nos estamos moviendo dentro de una serie de forcejeos al fondo de los cuales se ve que hay una conciencia que yo llamo nuestra América, pero que carecen de coherencia visible. Y creo que la persona que puede formular los fundamentos de una nueva política, eres tú.

Ya iré a Chile en junio para la reunión del grupo de libertad de la cultura. Estaré allá una semana, regresaré para organizar mi salida que será yendo primero a Colombia por un par de meses, y luego, Europa. Sería formidable verte en Chile, si antes no lo he logrado teniéndote acá.

Te incluyo una carta de quien me sirve acá de agente literario. Es una gran persona, de quien algún día tendré que hablarte. Trabajador nobilísimo, que con gran tenacidad está organizando algo que ya empieza a verse y tocarse, y que, si logra escaparse adelante nos dará un instrumento formidable para la lucha. Además, es persona cumplidísima. Hace ya más de dos años que maneja todos mis artículos. Fue a nombre suyo que te puse el cable que recibiste en México.

No sabes cuanta emoción sentí cuando Roberto me enseñó en Bogotá tu carta. Y lo que me alegra saber que había podido leer esas líneas que si pudo moverse a escribir la amistad, solo me dictó la justicia.

Recibe mil recuerdos de Gabriela, y un fuerte abrazo de

Germán Arciniegas

Víctor Raúl Haya de la Torre

Varsovia 12

México D. F.

Mi querido Germán Arciniegas:

Estoy en deuda contigo. No respondí a tu telegrama porque cayó en el primero de cerca de dos mil que suman los que he recibido y, claro me vi en la imposibilidad de contestar por la misma vía.

Ahora te escribo de vuelta de San Miguel Allende, para agradecerte una vez más aquel artículo tuyo, maravilloso, que me hizo llorar. Y para decirte que aquí estoy a tus órdenes. Que me indiques cómo debo colaborar a tu agencia de difusión cultural. Que me señales la tarea y medites tus condiciones. Sobre todo de extensión de los artículos. ¿Convenidos?

Escríbeme o telegráfame. Haz las indicaciones pertinentes y tendrás sin demora mi colaboración.

No sé si has visto visión. Ahí se sugiere que me aplicarán la ley Mac Carran si intento ir a Estados Unidos apenas dejo de dudarlo pero no intentaré ir, me iré a Brasil y al Uruguay y luego a Europa a trabajar desde allá. Mis opiniones sobre el macarthismo pueden hacerme víctima de un atropello cuya resonancia en el Perú sería tremenda —de mucho contento para Odría pero de justo resentimiento anti US en el pueblo— y no quiero provocarlo. Solo iré cuando tenga plena seguridad de que no se me va a rechazar o a arrestar como hicieron contigo.

Es curioso, aquí Lombardo y los comunistas me llamaron “Agente de Washington” mientras visión

—indudablemente una publicación anti aprista y subvencionada por Odría— pide que se me aplique (o lo sugiere) la ley Mac Carran.

Bien, así estamos, y esta es la democracia.

Te abraza fraternalmente (y perdona el lápiz porque no tengo otro modo de firmar).

V.R.

Víctor Raúl Haya de la Torre

México, D.F., 4 de junio de 1954

Sr. Germán Arciniegas

27 West 55th St.

Nueva York, N Y.

U.S.

Mi querido Germán Arciniegas:

He tardado mucho en escribirte y espero que me perdones porque como comprenderás aquí no he tenido casi minuto para nada que no sea corresponder atenciones.

A pesar del tiempo transcurrido, estos mexicanos me tienen “atarantado” con sus bondades afectos. Realmente he sido para mí una compensación hondísima encontrar tanta simpatía y tanta hospitalidad. Me he reenamorado de México y creo que de todos modos tendré que volver aquí, porque no es una fórmula decir, por lo menos a mí me ocurre así, que esta es la patria de todos.

El viernes próximo salgo para Costa Rica por la vía Miami y después de cinco días, también por la misma vía, partiré para Montevideo y Río. La Universidad de Costa Rica me ha invitado a dictar conferencias y me va a otorgar el Doctorado “Honoris Causa” y en Montevideo y en Río me esperan muy buenos amigos también. De allí iré a Europa y espero encontrarte en Italia. Como yo no tengo embajadas ni consulados míos “tantearé en los tuyos hasta que te encuentre.

Me alegra mucho que vayas a Europa, aunque creo que vas a hacer mucha falta en los Estados Unidos.

La agencia de difusión continental en la que tú escribes, me envió una propuesta a la que no he contestado aún. Quiero aclarar si se trata de una absoluta exclusividad de mis colaboraciones para ella, porque *Bohemia* de la Habana y *El Tiempo* de Bogotá ya me han comprometido correspondencias. Si tu agencia me permitiera escribir separadamente para *Bohemia* y *El Tiempo*, no tendría inconveniente en enviarle mis colaboraciones, aunque, dicho sea de paso, lo que ofrece como remuneración, 50 dólares, me parece un poco bajo. No sé si sea porque *Bohemia* que es tan lujosa me paga 200 dólares por artículo.

Luis Alberto está en planes de venir por este lado del Hemisferio y yo estoy tratando de que no apresure el viaje. De todos modos vamos los apristas a tener una reunión en Montevideo y allí espero verlo.

A Colombianopuedo ir, según los pactos “caballerescos” que me fijan tres meses de permanencia fuera de Colombia. Me gustaría mucho ir, pero creo que será más tarde. Estoy empeñado en la campaña de reverdecir la agitación por la unidad continental. Ojalá pudieras ayudarme. No veo otro camino de solución para nuestros problemas [...] ¹ allí a Berlín, de Berlín a Atenas, de Atenas a Roma, de Roma a Oxford y de Oxford a Lima.

Esto es todo y un abrazo.

Víctor Raúl

¹ La copia de la carta en nuestro poder se interrumpe en esta parte.

P.S. Sé que vas a venir a Gotemburgo. Ojalá lo hagas.
Este instituto modelo merece todo encomio.

Además, aquí está el escenario de uno de los más auténticos, de los pocos duraderos, amores de Miranda. Catherine Hall (cuyos cabellos, ojos y boca dicen los suecos que inspiraron los colores de la bandera gran-colombiana tuvo aquí su casa y tiene su tumba.

Contéstame al MALMEN HOTEL ESTOCOLMO.

¿Dónde está Eduardo Santos?

